



Ser mujer en Arabia Saudí en *La candidata perfecta* (2019), de Haifaa Al-Mansour

Por IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN

Tras aquella gran joya tan prometedora como fue *La bicicleta verde* -*Wadjda*- (2012), y tras haber pasado por Hollywood con la estimable *Mary Shelley* (2017), aunque sin dejar la impronta que le hubiese gustado, la cineasta saudí vuelve a sus orígenes, esta vez, desde la madurez. Y, por supuesto, la mujer y su situación en el país del desierto vuelven a ser su principal foco de atención. Si en *Wadjda* se describía, sin pasión, pero con mucha humanidad, los deseos y aspiraciones de una niña rebelde por tener su propia bicicleta y jugar como los chicos, radiografiando la compleja situación para una fémina, esta vez, lo hace desde las mujeres adultas. En este caso, desde la mirada de una familia integrada por tres hermanas huérfanas de madre, Maryam, médico, Selma,

fotógrafa y técnico de bodas, y Sara, la más pequeña, una joven estudiante. Su padre es un afamado músico local que se gana la vida tocando con su orquesta en bodas y eventos similares. Sin embargo, desde el primer momento, Al-Mansour no oculta la tiranía de las costumbres con respeto a la mujer cuando un anciano malherido acude, acompañado por su hijo, a las urgencias de un hospital, y no quiere ser atendido por Maryam. Esta, embozada en su *niyah*, no tiene más remedio que resignarse y dejarlo en manos de los enfermeros. Se muestra, con ello, una sociedad que ha avanzado en términos de que la mujer puede estudiar y participar de ciertos puestos de trabajo, pero vive enfrentada a arcaicas mentalidades que la minusvaloran y desprecian. La obligatoriedad de ir cubiertas en público, sin ir más lejos, también viene acompañada por que en las mismas bodas las mujeres celebran el convite nupcial por su parte, con vivos colores y con los rostros y cabellos desnudos, hasta que aparece el novio y los hombres de la familia y, entonces, deben volver a cubrirse. Y aunque Maryam acude al trabajo en su coche, por fin las mujeres pueden conducir, se encuentra con otras dificultades como que el acceso a las urgencias del hospital no está asfaltado y cuando llueve, la entrada se convierte en un cenagal. Sin embargo, un buen día pide dinero prestado a su hermana para viajar a Dubái para asistir a una conferencia que imparte un reputado médico. Pero en el aeropuerto le impiden volar porque su certificado está caducado y necesita de la firma de su tutor legal masculino, su padre. Como su padre se ha embarcado en una gira musical por el país, acude a un primo suyo que trabaja como funcionario. No obstante, no le permiten el acceso a su despacho si no es para presentar su candidatura para la alcaldía. Y ni corta

ni perezosa se inscribe. Toda esta suerte de casualidades va describiéndonos un mundo muy particular en donde la mujer se encuentra con trabas y

teniendo que superar obstáculos por todas partes para poder desarrollar su vida.



Como en su anterior realización, la directora, en todo momento, es muy respetuosa con la religión islámica. Es la clave. Se observa de forma recurrente como rezan y como el Islam es un pilar básico en sus vidas (marca los tiempos de cada día). Lo que se critica, en cambio, es la rancia mentalidad machista, como en *Wadjda*, que no siempre procede de los hombres, sino también de las mujeres y del propio ámbito social. Maryam asumirá su nuevo papel con entusiasmo, no sabe a

lo que se enfrenta, pero de forma ingenua se embarca en su campaña electoral. Siempre ha sido una mujer tímida en la esfera pública, pero “un león” en lo privado, de ahí que se haya hecho doctora. Tendrá ante sí fenomenales obstáculos como son que no se la tome en serio pero, con la ayuda de su hermana, Selma, y la aquiescencia resignada de Sara, preocupada por no ser estigmatizadas socialmente, pone en marcha su campaña.



En paralelo, su padre observa desde lejos y preocupado la situación. Es un padre comprensivo, al que le gustaría proteger más a sus hijas. Pero,

por otro lado, el hecho de que estas se puedan valer por sí mismas refuerza todavía más la firme convicción de que las mujeres no tienen por qué depender

de los hombres-tutores. Por otro, su figura reivindica el folclore frente a los integristas más cerriles que consideran la música como pecado. Por lo que la gira no es solo una oportunidad de tocar más allá de las bodas, como afirma el padre, sino un alegato de la cultura saudí contra la intolerancia de quienes quieren coartar toda clase de divertimentos. Aunque la película no tiene esa misma intensidad que su ópera prima, ni esa misma frescura, compone un cuadro muy sencillo y humano tremendamente logrado, en el que, fundamentalmente, se observa como el personaje de Maryam va poco a poco evolucionando. De ser una discreta

médica que se oculta tras el velo, pasa a dar un paso al frente, y comienza a ser consciente de que debe luchar no solo porque asfalten la carretera que da acceso al hospital, sino por la dignidad de todas las mujeres, a pesar de las resistencias que encuentra a su paso. Como cuando acude a la televisión para ser entrevistada y rompe su timidez, al hacerlo sin velo, y allí demuestra su tesón. O, sobre todo, cuando organiza un mitin solo para hombres, donde decide romper los muros interpuestos y saltándose las normas les habla directamente a ellos cuando esto está prohibido.



La candidata perfecta toca puntos importantes de una sociedad saudí todavía lastrada por unas mentalidades arcaicas que dificultan, y mucho, la vida de las mujeres. Y eso que la directora no aborda problemas más graves, como los malos tratos y los matrimonios concertados, amén de la situación de las mujeres deshonradas, ofreciendo siempre una perspectiva positiva y solidaria. Al final, el mismo receloso anciano, que al principio no quería que le atendiese, a pesar de sus dolores, tras haberle operado con éxito, salvándole la vida, la alaba y le da las gracias emotivamente. En esa escena, se sintetizan las intenciones manifiestas de

un discurso que busca mostrar la importancia del empoderamiento femenino en la sociedad saudí y musulmana, en general, a través del cine.

T.O.: *The Perfect Candidate*.
Productoras: Razor Film y Norddeutscher Rundfunk (Arabia Saudí, 2019). **Dirección:** Haifaa Al-Mansour. **Guion:** Haifaa Al-Mansour y Brad Niemann. Música: Volker Bertelmann. Fotografía: Patrick Orth. Intérpretes: Mila Al Zahrani, Nora Al Awadh, Dae Al Hilali, Khalid Abdulraheem, Shafi Alharthy, Tareq Al Khaldi, Khadeeja Mua'th.
Duración: 101 min. Festival de Venecia, Sección oficial.

